

<b>Zeitschrift:</b>	Hispanica Helvetica
<b>Herausgeber:</b>	Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
<b>Band:</b>	30 (2018)
<b>Artikel:</b>	Entre avenidas, calzadas y carreteras redescubrimos la habana : estudio lingüístico de los nombres de sus calles
<b>Autor:</b>	Collazo, Adianys
<b>Kapitel:</b>	3: Metodología
<b>DOI:</b>	<a href="https://doi.org/10.5169/seals-906310">https://doi.org/10.5169/seals-906310</a>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

**Download PDF:** 05.01.2026

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

### **3. METODOLOGÍA**



### 3.1. LA METODOLOGÍA TOPONOMÁSTICA EN LA RECOLECCIÓN DE DATOS

La toponimia urbana, en el caso de la capital de Cuba, constituye una de las esferas más necesitada de estudios dentro de la lingüística toponímica cubana. Para llevarlos a cabo se requiere contar con un material exhaustivo, esto es, tener una cantidad lo más amplia posible de los topónimos que identifican los distintos lugares de la capital y una información lo más detallada posible sobre ellos.

Desde el punto de vista metodológico, los especialistas en toponimia cubana (Camps / Noroña 1984a: 19) recomiendan realizar el estudio de los nombres de un mismo objeto geográfico como parques, plazas o edificios. Teniendo en cuenta los criterios de Camps y Noroña, y con vistas a caracterizar la toponimia habanera de la manera más precisa posible, se ha decidido limitar el objeto de estudio del presente trabajo a los nombres de las calles de La Habana.

Dentro de las investigaciones toponomásticas se suelen realizar dos acercamientos esenciales al estudio de los nombres: el trabajo de gabinete y el trabajo de campo.<sup>57</sup> Mediante el primero se seleccionan todas las fuentes escritas que ofrezcan la mayor cantidad de datos posibles acerca de las zonas estudiadas: sus rasgos históricos, geográficos, demográficos y otros que ayuden a esclarecer la aparición y empleo de los nombres.<sup>58</sup> Mediante el segundo es posible, por un lado, comprobar la información ya acopiada acerca del lugar estu-

---

<sup>57</sup> Esta es la metodología que se emplea en las normas toponímicas de las autoridades en nombres geográficos cubanos (Comisión Nacional de Nombres Geográficos 2011a: 6, 8-10).

<sup>58</sup> De las fuentes históricas se habló en el capítulo 2 del presente estudio.

diado y, por otro, determinar el alcance del uso de los nombres por parte de la población implicada. A menudo estos datos se obtienen gracias a entrevistas a los lugareños con la aplicación de cuestionarios. A partir del estudio complementario de ambos trabajos, de campo y de gabinete, se realiza el análisis de los topónimos.

### 3.2. LOS TRABAJOS DE CAMPO

Entre los principios básicos de los trabajos toponímicos se encuentra la visita a los lugares cuyos nombres se quieren investigar y este fue uno de los criterios que se tuvieron en cuenta en la investigación del municipio Centro Habana entre 2006 y 2008. Con la experiencia adquirida en dichos años, la presente investigación se basa, principalmente, en un trabajo de campo realizado en distintos municipios de la capital de Cuba que tuvo lugar durante el primer semestre del año 2013 por medio de la aplicación de un cuestionario en las vías donde existía, según las fuentes escritas, más de un nombre para identificar una misma calle.

La investigación sobre el terreno tenía como objetivo comprobar la existencia de los alónimos que aparecían en la documentación escrita. Como resultado, se obtuvieron datos acerca del empleo real de los nombres y aparecieron más odónimos de los previstos. Además, se enriqueció la información relacionada con el surgimiento de varios de los alónimos y de otros nombres, es decir, su motivación y periodo de aparición en la odonimia, así como distintas designaciones que tuvo la vía anteriormente, entre otros aspectos.

Debido a la multiplicidad de nombres que en ocasiones pueden identificar una misma calle, como se aprecia en el municipio Boyeros, por ejemplo, se consideró necesario realizar una segunda visita a algunas vías para comprobar el uso de alónimos, lo que tuvo lugar durante el segundo semestre del año 2014. Así, la información que se ofrece en este trabajo se basa en parte en el trabajo de campo llevado a cabo entre 2006 y 2008 y en las visitas a territorio habanero durante los años 2013 y 2014.

### 3.2.1. Cuestionarios. Ventajas y limitaciones

Debido a que la investigación realizada sobre el municipio Centro Habana constituye un antecedente importante de este trabajo y con el objetivo de evaluar mediante rastros semejantes el comportamiento de los alónimos en todos los municipios de la capital, en esta investigación se ha aplicado el mismo cuestionario que en la de Centro Habana (ver anexo 1).

Entre las ventajas que ofrece la aplicación de cuestionarios sobre el terreno, se pueden citar las palabras de Hélène Hudon. Para la especialista, «son las encuestas en el terreno las que permiten entrar en contacto con la realidad y la vida de los topónimos al mismo tiempo que se descubre la relación existente entre dichos topónimos, las personas que los utilizan cotidianamente y el impacto que ellos ejercen en el medio ambiente» (Hudon 1986: 3).

Aunque la metodología descrita por Hudon en la obra de 1986 excluye el estudio de los odónimos, desde la investigación realizada en Centro Habana se ha podido comprobar que varios de los criterios metodológicos de Hudon son también aplicables al estudio de los nombres de las calles.

Para que el presente trabajo sirva de base a los trabajos toponímicos que llevan a cabo las autoridades en nombres geográficos cubanos y siguiendo las ideas de la especialista mencionada sobre la toponimia en general, las encuestas aplicadas en los distintos puntos de la capital se hicieron con el fin de enriquecer y actualizar los datos contenidos en los mapas publicados hasta el presente (Hudon 1986: 7).

Hay que señalar, sin embargo, algunas de las limitaciones de la encuesta. En tal caso se encuentra la confección de algunas preguntas generalmente conocidas en inglés como *double barrelled*, es decir, dos preguntas en un mismo enunciado. Estas aparecen en el cuestionario de la manera siguiente:

- 1) ¿Sabe usted por qué [la calle] lleva ese nombre y desde cuándo?
- 2) ¿Considera usted oportuno eliminar alguno de ellos? ¿Por qué?

Esta limitación trató de resolverse durante el trabajo en el terreno, mediante una mayor insistencia en las preguntas de este tipo, para esclarecer lo más posible la información obtenida.

Se debe añadir que los cuestionarios fueron utilizados solo en las calles que se conocen por más de un nombre, tal como se procedió para el municipio Centro Habana, y no en todo el territorio habanero. Sin embargo, como se verá, los alónimos usados por los habaneros incluyen nombres de la mayoría de los municipios de la capital cubana. Para llevar a cabo encuestas en toda la ciudad se requiere un equipo formado por varios especialistas entrenados en materia topográfica. La aplicación de las encuestas solo en vías alonímicas permitió, sin embargo, profundizar aún más en este tipo de calles cuya condición alonímica las coloca en una situación de mayor urgencia de estudios.

Para determinar el resto de los nombres de las calles, esta investigación se apoya en las designaciones que aparecen reflejadas en los mapas, fundamentalmente, aunque más de una vez, como sucede con los alónimos, se ha comprobado que existen diferencias entre algunos nombres de los mapas y el uso real de las designaciones por parte de los hablantes, lo que habría que tener en cuenta en posteriores trabajos odonímicos dedicados a La Habana.

### **3.2.2. Los informantes. Criterios de selección**

La metodología defendida por Hudon plantea que los informantes válidos para la investigación topográfica deben situarse entre los mejores conocedores del territorio. Según la estudiosa,

[h]ay que buscar entre la población a las personas que han recorrido o que recorren el territorio, ya sea por interés profesional o por necesidades personales. Las personas mayores y nacidas en la región, dan en general informes [...] concernientes al origen y el significado de los topónimos. Ellos conocieron las antiguas denominaciones y recuerdan los nombres de lugares, los acontecimientos y las anécdotas relacionadas [con] los topónimos. (Hudon 1986: 33-34)

Con respecto a los informantes de más edad y nacidos en el territorio donde se aplica el cuestionario añade la investigadora: «un hecho sigue siendo llamativo en esta categoría de informantes; ellos de-

muestran más interés y dan prueba de una memoria más fiel por los acontecimientos que han vivido, lo que han aprendido en su juventud [,] que por lo que ha sucedido recientemente» (Hudon 1986: 33-34). Tales comentarios han sido comprobados en parte de la población seleccionada para el presente estudio.

Esta investigación se ha desarrollado sobre la base de los datos ofrecidos por los informantes que mayor conocimiento del área encuestada tenían por razones profesionales: un cartero en el caso de La Habana del Este e historiadores que a la vez eran residentes de vías alonímicas de los municipios San Miguel del Padrón y La Habana del Este. Igualmente, se encuestó a (ex)funcionarios de las autoridades del territorio, como sucedió en La Habana del Este.

Asimismo, se seleccionó preferentemente a personas nacidas en cada lugar estudiado o que hubieran vivido un tiempo prolongado en el lugar, lo que les ha permitido tener conocimiento de casi toda la zona. A todo lo anterior se sumó nuestra observación personal.

Acerca del número de informantes, Hudon recomienda realizar la entrevista, como mínimo, a tres personas. Con esta perspectiva, se priorizó que por cada vía se realizaran al menos tres encuestas y, aunque en todos los casos esto no fue posible, gran parte de los encuestados brindó información sobre el resto de los repartos, lo que sucedió en varios municipios. Por lo tanto, para el análisis de los nombres de cada vía alonímica se tuvieron en cuenta como mínimo tres fuentes orales en casi todos los casos y, en muchas ocasiones, más de tres; se aplicaron un total de 421 cuestionarios.

### **3.2.3. Entrevistas a especialistas**

Igualmente, entre quienes conocen mejor el área a encuestar, Hudon menciona a las «personalidades oficiales» que puedan ayudar en la investigación toponímica, por ejemplo: «cura, alcalde, notario, cartero, representante de una sociedad [...], de un comité de toponimia, un funcionario local, etc.» (Hudon 1986: 33). En el caso del presente trabajo, como se ha mencionado, entre los informantes se encontraron algunas autoridades locales, historiadores del lugar y un cartero, que pueden calificarse como especialistas en toponimia local.

Además, y dada la necesidad urgente de materiales que investiguen la historia odonímica de todos los municipios de La Habana, se

realizaron entrevistas dirigidas a los historiadores especializados en distintos municipios; se excluyeron solamente las entrevistas en aquellos municipios donde la designación vial es casi exclusivamente a partir de números como Playa y Marianao, a excepción de La Lisa. Tampoco se realizaron entrevistas en los municipios cuya documentación histórica del territorio en general es exhaustiva, como La Habana Vieja y Centro Habana, y donde la documentación odonímica se encuentra suplida, aunque parcialmente, como Guanabacoa y Diez de Octubre.

Así, el presente trabajo cuenta entre sus entrevistados a historiadores de los municipios siguientes: Arroyo Naranjo, Boyeros, El Cotorro, La Habana del Este, La Lisa, Plaza de la Revolución, Regla y San Miguel del Padrón.

### 3.3. EL CORPUS

La historia universal y la cubana en particular han demostrado que, con el paso del tiempo, se renuevan y/o retoman los topónimos de una región. Por lo tanto, la odonimia habanera del siglo XVIII es muy diferente de la que caracteriza los siglos XIX y XX, por ejemplo. Por consiguiente, se ha decidido utilizar el repertorio odonímico ya vigente en el año 2013, fecha en que se da inicio a la presente investigación, lo que permite, incluso, saber cuáles han sido los nombres anteriores de las vías habaneras pues la odonimia actual habla también acerca de su pasado.

Determinar con exactitud cuántos odónimos tiene La Habana, es decir, cuál es el corpus de este trabajo, es una empresa difícil, debido a que las fuentes consultadas registran algunos nombres en el caso de unas calles, no así en el de otras vías. Además, la cartografía disponible para esta investigación ofrece calles carentes de nombres, lo que dificulta aún más la precisión en el número de odónimos.

El estudio que ahora se presenta toma en cuenta todas las fuentes, tanto escritas como orales, de las cuales se ha obtenido un total de

4725 nombres usados por los hablantes capitalinos.<sup>59</sup> Este es un número aproximado de los odónimos existentes entre los quince municipios que conforman La Habana; tal cifra podrá variar toda vez que se profundice y sistematice aún más el estudio de la odonimia habanera mediante fuentes que la aborden desde perspectivas distintas. Conviene añadir que forman parte de este corpus los odónimos de los dos estatus registrados: oficiales y no oficiales, también llamados populares. Como ha señalado Hudon «las encuestas deben incluir las denominaciones geográficas de uso corriente ya sean oficiales o no; también se debe incluir la disposición de este uso corriente tal como se encuentra en la mayor parte de los informantes [...]» (Hudon 1986: 9).

Para la conformación del conjunto de nombres del corpus se consideran como odónimos vigentes los que se han registrado en distintas fuentes, además de los nombres alternativos para una misma calle ofrecidos por los informantes, es decir, *alónimos en el uso*. De los *alónimos de documentos*, o sea, los nombres que alternan según las fuentes escritas, se incluyen en el corpus solo aquellos odónimos que formen parte del empleo de los hablantes; el resto de estos nombres alternativos se consideran, hasta el momento, parte de la historia y no del corpus odonímico en uso. El material del presente estudio, cuya cifra sobrepasa las 4000 unidades, toma en cuenta los odónimos usados por los habaneros en el año 2013. Sin embargo, los nombres analizados superan esta cifra, ya que se explicará la existencia de otros nombres que no se incluyen en el uso activo de los habaneros.

Las calles que no poseen alónimos, dada su presencia en las fuentes, se consideran parte del corpus odonímico en uso ya que, hasta donde esta investigación tiene conocimiento, son los únicos nombres que identifican esas vías. Sin embargo, como ya se ha apuntado, no se desestima que en algún caso ciertos odónimos registrados en las fuentes escritas también formen parte de la historia y no del uso.

---

<sup>59</sup> En el presente estudio no se ofrece una lista de todos los odónimos de la capital cubana. Tal listado forma parte del callejero habanero pendiente de elaboración. Sin embargo, la mayoría de los odónimos de La Habana aparecerán como ejemplos de cada comportamiento lingüístico, lo que no es el caso de los nombres formados por letras y números.

Se excluyen del corpus, obviamente, aquellas designaciones de vías que hasta el momento no han sido localizadas en los mapas; este es el caso de quince calles ubicadas en los antiguos repartos La Asunción, Canteras de San Miguel, La Purísima, Compañía Territorial, Aldecoa, Chaple, Caballero, Puentes Grades, Ramírez y Dolores, como se verá en el capítulo dedicado a los distintos períodos de retoponimización habanera. Además, quedan también fuera del corpus aquellas vías localizadas en los mapas de 2001 y/o de 2012,<sup>60</sup> en los que no se registran sus correspondientes nombres. Dichas vías suman, hasta ahora, un total de 1114 unidades aproximadamente.

Las calles que rodeen espacios públicos como centros de salud, instalaciones deportivas, militares, aeroportuarias u otras, y cuya distribución territorial implique calles de acceso a la instalación, se asumirán como carentes de odónimos, dada la ausencia de la mayoría de estos en los mapas consultados. Aunque se trate de vías también públicas, su circulación es bastante más limitada que la del resto de las calles de la ciudad. Es por ello que en la presente investigación se han omitido del análisis. Las vías interiores, como las de los centros funerarios, por ejemplo, y las calles de acceso a tales espacios pueden formar parte de investigaciones futuras.

En resumen: forman parte del corpus de este trabajo los más de 4000 odónimos usados día a día por los hablantes capitalinos, aunque se analizan también los que no emplean los habaneros de hoy; se estudian los odónimos registrados en el año 2013, establecidos oficial y no oficialmente, de los quince municipios de la capital de Cuba.

### **3.3.1. Los nombres y sus variantes**

Los odónimos registrados poseen diferentes formas de escritura según las fuentes. Es por ello que en este trabajo se habrá de distinguir entre los nombres y sus variantes, estas últimas consideradas como sus distintas formas de escritura. Debido a que el público lector de este trabajo, y/o el usuario de las calles habaneras, puede encontrar una u otra variante, esta investigación ha tomado en consideración las formas escritas halladas; sin embargo, para exemplificar las cate-

<sup>60</sup> Ver apartado «Cartografía» al final de este trabajo.

gorías aparecerán solo algunas, o incluso, en la mayoría de los casos, solo una de ellas. Este trabajo confiere especial importancia a la distinción entre *nombres* y sus *variantes* con vistas a las labores de normalización que llevan a cabo las autoridades en nombres geográficos cubanos.

Hasta ahora se reconocen como variantes de un mismo nombre los siguientes casos, separados por el punto y coma:

- 1) Simplificación de nombres compuestos: *Miguel*; *Miguel Coyula*
- 2) Metátesis: *Barrutia*; *Barruita*
- 3) Adición o elisión de *-s*: *Cobo*; *Cobos*
- 4) Abreviaturas: *N. López*; *Narciso López* / *Ave*; *Av.*; *Avenida*
- 5) Presencia / ausencia de preposiciones: *Ave. de Casablanca*; *Ave. Casablanca*
- 6) Presencia / ausencia del genérico con el mismo específico: *Avenida Vía Túnel*; *Ave. Vía Túnel*; *Vía Túnel*
- 7) Cambio de odónimo numeral, de cardinal a ordinal o viceversa: *1*; *1ra* / *2*; *2da*
- 8) Variación del mismo nombre, aumentado o reducido, impuesto ya una vez: *Capitán Capdevila*; *Capdevila* / *Padre Félix Varela*; *Padre Varela* / *Salvador Cisneros*; *Cisneros Betancourt*

Sin embargo, se trata de odónimos distintos, separados por barra (/) cuando:

- 1) Poseen significantes distintos: *Reina* / *Belascoaín*
- 2) Tienen orígenes motivacionales distintos y distantes: calle *Obispo* en el municipio Guanabacoa, calle *Obispo* en La Habana Vieja
- 3) Cambian de genérico, aunque conserven el mismo específico: *Paseo de las Cañas* / *Ave. de las Cañas*
- 4) Se trata de una versión simplificada de otro nombre: *Ave. Vía Túnel* / *Ave. del Túnel*

### 3.4. EL ANÁLISIS DE LOS DATOS

La presente investigación realiza un acercamiento fundamentalmente cualitativo de los odónimos. Junto con ello, en el caso de algunos nombres, se realizan estudios cuantitativos concentrados en la estadística descriptiva, para evaluar las tendencias generales según los datos obtenidos.

Para el análisis de cada rasgo lingüístico fue necesario partir de dos aspectos esenciales de los recomendados por estudios metodológicos de toponimia cubana (Camps / Noroña 1984a: 19): la motivación de los odónimos y la fecha o época de establecimiento de estos. Para ello las fuentes escritas y orales constituyeron la base principal. En muchos casos, debido a la ausencia de material más preciso, fue necesario elaborar hipótesis acerca del surgimiento motivacional y temporal de los nombres, procedimiento que suele caracterizar los estudios toponomásticos.

Con respecto al momento en que aparecen los nombres por primera vez en la odonimia habanera, se han tomado en consideración tres de los grandes momentos en que los historiadores cubanos suelen periodizar la historia de Cuba y, consecuentemente, de La Habana, a saber:

- 1) *Colonia*: desde la llegada de los españoles en 1492 hasta 1898
- 2) *República*, también llamada *Neocolonia*: para este trabajo se incluirá un momento transicional entre 1899 y 1902, que dio paso al propiamente periodo neocolonial desde 1902 hasta 1958
- 3) *Revolución*: desde 1959 hasta el presente

En ocasiones ha sido difícil precisar si el nombre apareció en una u otra época de las señaladas; por esta razón se ha considerado el establecimiento de categorías duales en las que se enuncian dos de los períodos que se acercan al momento en que se establece el nombre. Tales son los casos de: Colonia / República y República / Revolución.

### 3.4.1. Cartografiado

La presente investigación cuenta entre sus herramientas con la representación cartográfica de algunas características de la odonimia habanera. Para el cartografiado se ha tomado como base el *Mapa planimétrico de ciudad de La Habana* (2001) de escala 1: 20.000. A partir de este mapa se ha creado una versión exclusivamente para la presente investigación, mediante el programa *Photoshop*, en la que se asigna un color a cada uno de los municipios, como se observa en el mapa que sigue. Así, en distintas etapas del trabajo se podrán distinguir secciones de la ciudad en correspondencia con los colores de los municipios a los que pertenecen.



Mapa III.1. Distribución de los municipios de La Habana, Cuba.

